



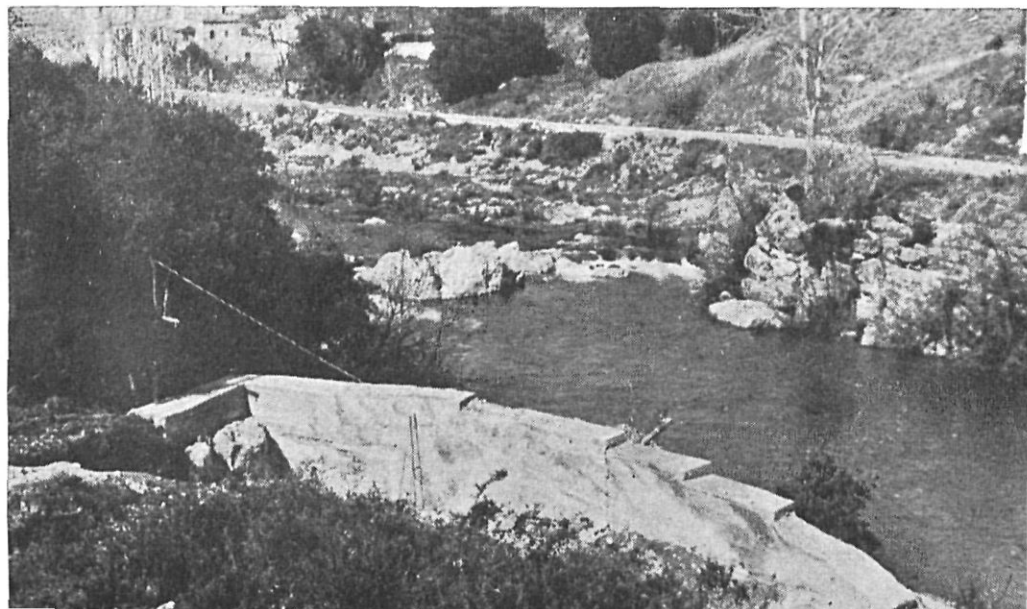
LOS RIEGOS DEL AMPURDÁN

Por JOSÉ M.^a BERNILS

Fotos RICARDO ANSÓN

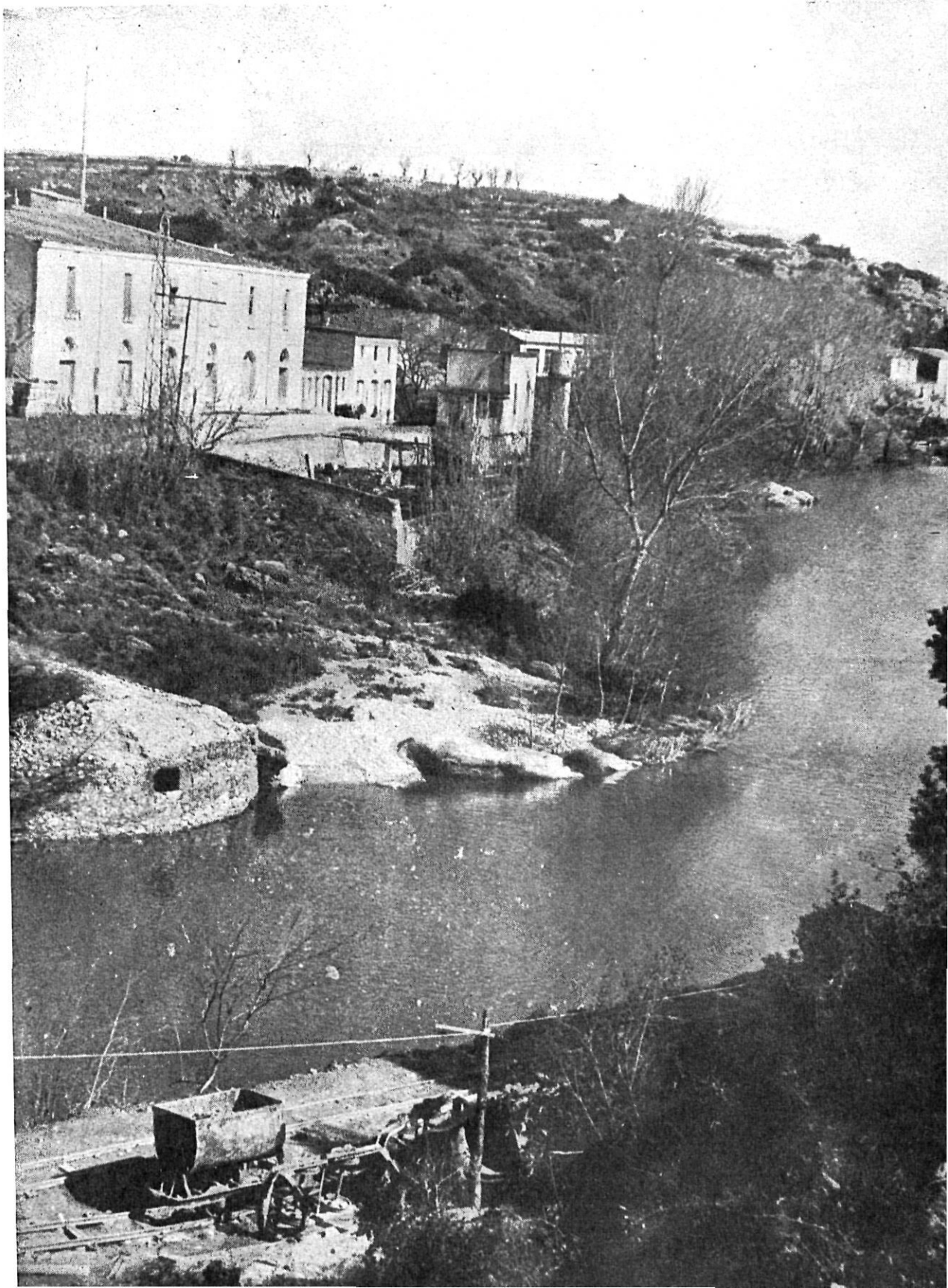
A cuatro kilómetros a la salida de Figueras en dirección a Francia y junto a la Carretera nacional, se pueden ver grandes montículos de tierra procedentes de las zanjas que modernas y pesadas excavadoras van abriendo a través de los campos ampurdaneses. Máquinas con una potencia de varias decenas de caballos de fuerza arrancan con admirable facilidad esta masa terrosa que depositan suavemente en los bordes de estas zanjas. Algunas de estas zanjas tienen una profundidad de cuatro metros. Cuando nos acercamos a Pont de Molins —a seis kilómetros al norte de Figueras— este desnivel aumenta y pasado el pueblo hay unas trincheras de ocho metros de profundidad.

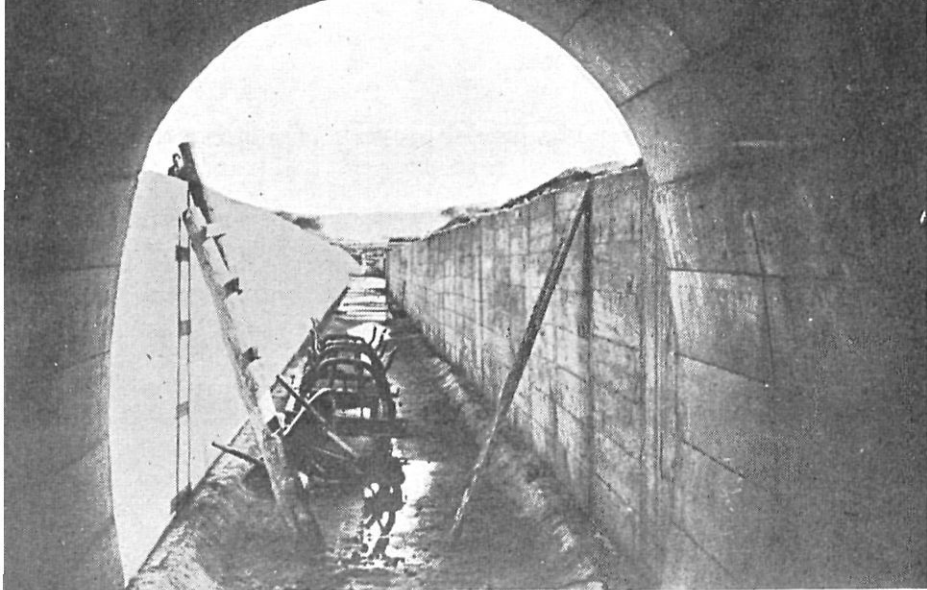
Impresiona un poco descender al fondo, en donde pueden admirarse gran cantidad de cantos rodados procedentes de sedimentaciones de épocas prehistóricas. Hay montículos de esta masa terrosa que en casi nada se diferencian de la grava que consumen



las dosificaciones del hormigón para levantar los muros y túneles del proyecto. Da la impresión de tener la misma composición geológica.

Desde hace un año se viene trabajando en estas obras que han de formar el plan de riegos del río Muga y que, en su día, irá combinado con el del embalse de Esponellá. Las obras están tomando ya una forma compacta, avanzando con precisión hacia las partes más bajas de la comarca.





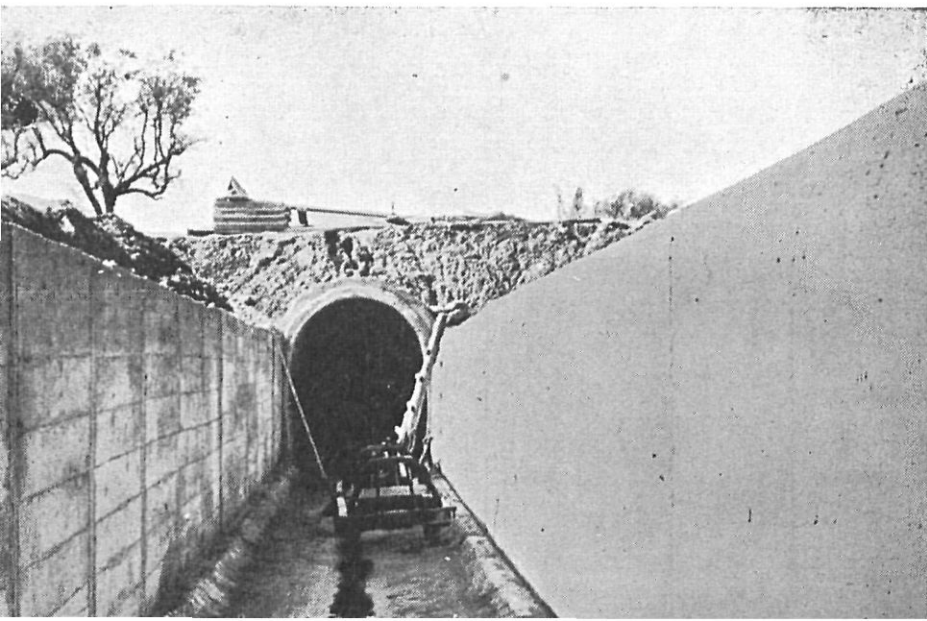
—¡Buenos van a quedar estos campos! —me decía un acompañante, refiriéndose al momento actual. Las toneladas de tierra arrancada, el tránsito de los pesados camiones, los silos de arena y de cemento, hormigoneras, excavadoras, estibas de tablas y utensilios, invaden y apisonan estos campos.

Las obras se hallan iniciadas a un kilómetro aguas arriba del puente de Pont de Molins. Por un camino improvisado se llega hasta el mismo lugar en donde un muro de hormigón de cuatro metros de altura, marca el azud de derivación. La cámara de nuestro compañero Ansón ha recogido este hermoso rincón, en donde puede apreciarse la belleza natural del cauce del río Muga. En estos recodos, acostumbraban a venir a pintar sus cuadros paisajistas los artistas figuerenses. Ahora ya no, las tendencias modernas han hecho prescindir de estos marcos.

—Desde este punto —nos decía un técnico de la empresa Construcción Olidén, adjudicataria de las obras— salen dos túneles, cada uno de ellos de un kilómetro y medio de longitud.

Estos túneles aún no están formados en la actualidad, pero ya se puede escuchar el ruido del compresor y las detonaciones de los petardos de dinamita que van abriendo el camino hacia ellos, para oradar los dos túneles que han de vencer dos fuertes montículos.

De cada uno de estos túneles, parte un canal. El de la margen Oeste tiene una longitud de seiscientos metros y el de la margen Este de cuatro kilómetros y medio. Luego se bifurcan en setenta kilómetros de acequias y cincuenta kilómetros de desagües.





El canal que discurre por el oeste marcha paralelo a la carretera de Madrid a Francia y tiene que atravesar Figueras por debajo del Parque Bosque Municipal en un túnel de tres kilómetros de longitud. Una parte de su misión es conseguir el contacto con la red procedente del embalse de Esponellá, en prevención de años secos del río Muga, para recibir la ayuda necesaria de aquel embalse.

El canal de la margen Este rebordea el límite de la llanura ampurdanesa y luego se abre en distintas ramificaciones por todas las tierras de esta comarca.

—¿Cuántos metros cúbicos de tierra cree van a ser necesarios remover para estas obras?
—seguimos preguntando.

—Calculamos unos doscientos cincuenta mil metros cúbicos.

—¿Plazo de ejecución?

—Dos años y medio.

En algunos puntos de los canales ya construidos por fuertes muros de hormigón, se puede apreciar que subditamente el canal se abre en forma de embudo, adquiriendo el aspecto de una gran balsa de agua, para volver a cerrarse a los treinta o cuarenta metros más abajo y seguir nuevamente en la forma estrecha de poco más de un metro que tenía en la entrada.

Nos aclaran que son los llamados areneros y cuyo objetivo es el de conseguir que el agua que discurre por el canal se encuentre repentinamente con un cauce más amplio y por lo tanto con una corriente más lenta y menos impetuosa. Esto hace que la arena que indudablemente arrastra esta agua corriente, se deposite en el fondo de la balsa e impida que vaya rodando por el canal hacia las partes más lejanas y bajas, en las que produciría una indudable estorsión.

—¡Esto serán estupendas piscinas públicas! —me dice mi acompañante.

La toma de agua al río Muga es de unos nueve metros cúbicos por segundo. Cinco metros cúbicos corresponden al canal Este y cuatro al del Oeste. El presupuesto global para todas estas obras es de cien millones de pesetas.

—¿Obreros empleados?

—De ciento veinticinco a ciento cincuenta.

—¿Principal dificultad?

—La escasez de mano de obra.

—¿Más obreros?

—La escasez de peonaje nos obliga a traer expediciones de otras regiones españolas, con la particularidad de que son poco estables.

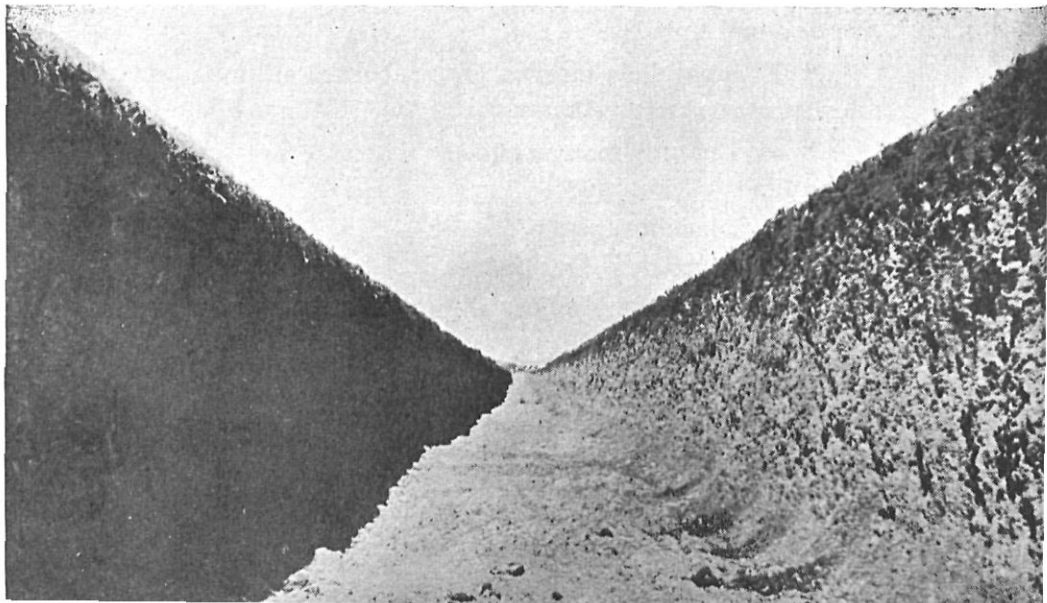
Cerca de Boadella se ha montado un campamento con capacidad para ciento cincuenta obreros, aparte de los que viven en Figueras o en el mismo Pont de Molins, que es en donde actualmente se hallán más concentrados los trabajos.

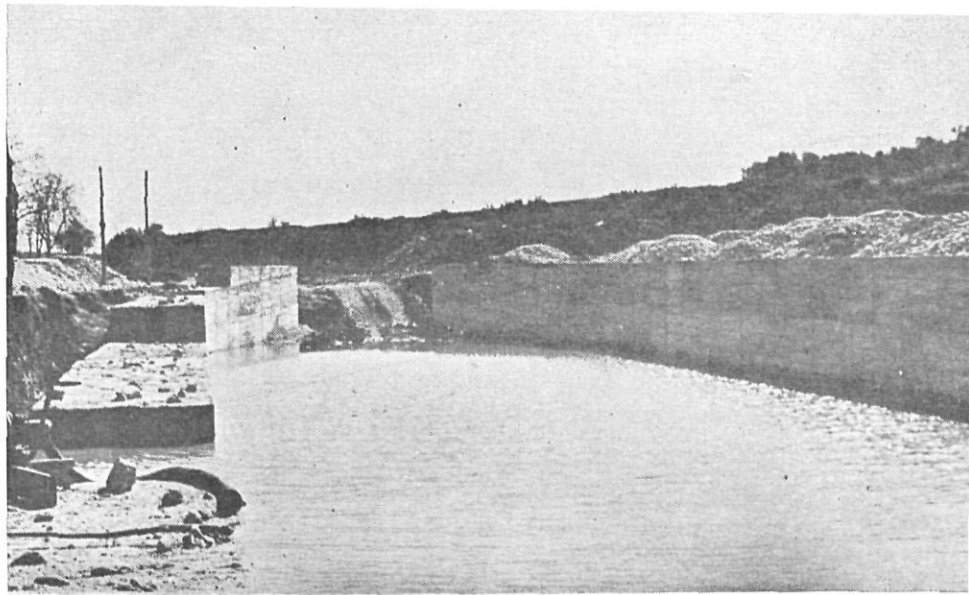
El estudio que se ha efectuado de las posibilidades del río Muga son muy amplios. La aportación máxima del río es de 229 millones de metros cúbicos de agua anuales. La mínima se ha estimado en 33 millones y la media anual en 85 millones. Eso ha hecho pensar en la posibilidad de ayuda del embalse de Esponellá en años de mínima aportación del río Muga.

El área que pasará a ser regable abarca más de doce mil hectáreas. Desde Vilamaniscle, Garriguella, Pau, etc. la zona regable se adentrará en plena llanura ampurdanesa. Esto representa para el Ampurdán una revalorización de sus tierras en más de seiscientos millones de pesetas, considerando el valor actual de la tierra de secano en comparación con la de regadío.

Hemos dialogado con un hombre del campo sobre la real importancia de esta revalorización ampurdanesa. El agricultor es quien vive más directamente los problemas derivados de la falta de agua y a él enfoca precisamente esta mejora de riego. Su juicio es categórico.

—¡Es necesario disponer de estos canales!





—¿El riego de todos estos campos hará variar el sistema de agricultura que actualmente se desarrolla?

—Ha de cambiar totalmente el concepto de su explotación. No sólo para obtener la máxima producción, sino también para enfocar otros cultivos como el algodón, remolacha azucarera, etcétera.

Los cereales perderán extensión y la aumentarán los pastos para ganadería. Otro incremento sería la zona de huerta que podría ampliarse notoriamente, siempre que fuera posible su exportación, pues el mercado de Figueras es actualmente insuficiente para absorber un aumento hortícola.

—Hay que pensar en un peligro —nos señala nuestro informante. La disponibilidad de agua suficiente para el riego motivará un aceleramiento y hasta crecimiento en las plantas, que podrían verse perjudicadas por la tramuntana, sino se toman las debidas precauciones como son la colocación de tapias y cañizos, debidamente escalonados.

Todas las tierras ampurdanesas son buenas. Incluso las de montaña ofrecen excelente resultado en el cultivo de la vid. El agricultor ha entrado en la técnica moderna y sabe dosificar los abonos, distribuyéndolos racionalmente para el mejor aprovechamiento. Los fosfatos, el amoníaco, la potasa, el estiércol se reparten ahora con una idea exacta de lo que necesita cada tierra. La actual juventud comprende bien estos nuevos sistemas y hay que esperar unos frutos inmejorables cuando el agua encauzada por la mano del hombre llegue a cada rincón de estos campos. La revalorización del Ampurdán será entonces teórico y real, y esta comarca, siempre fértil por la esforzada laboriosidad de sus moradores, verá multiplicadas sus posibilidades productivas.

